

EVOCACIÓN DE SIERRA MÁGINA Y SU COMARCA (1)

Por Bernardo Moreno Quesada

*Ahora lo dedico a mi buen y antiguo
amigo y compañero, y paisano «de
leche» (2).*

Vicente Oya Rodríguez.

RESUMEN:

Al hilo de la celebración de una de las Fiestas anuales de «La Serranilla de Mágina», se realiza un repaso por acontecimientos históricos ocurridos en ella, elementos de su paisaje, recursos de diversa especie y otros datos característicos, que pretende dar una idea de conjunto sobre lo que es la Comarca de Mágina, y que a la vez recoge la singularidad de los pueblos que se integran en la misma. Acorde, todo ello, con la pretensión de reforzar su consideración diferenciada como tal.

TRAS el protocolario saludo a las autoridades y a los asistentes al evento, leí el texto siguiente:

«Si es pensable una ocasión en que, de verdad, se lamente la ausencia de unas determinadas cualidades, tal ocasión, sin duda, es para mí la presente.

Desearía poseer un estro poético bastante para cantar, como el caso merece, todas las bellezas que aquí nos congregan.

(1) Me ha parecido oportuno recoger en este número conmemorativo, como tema giennense, el texto de un Pregón, inédito, que pronuncié en la V Fiesta de la Serranilla de Mágina, celebrada en Huelma, mi pueblo, la noche del 29 de agosto de 1974.

(2) Fui amamantado por un Ama de Cambil.

Desearía, además, estar dotado de la capacidad de transmitir emociones, de tal manera que pudiera haceros partícipes de las que a mí me embargan en este momento.

Desearía, en fin, ser, como los que me precedieron en años anteriores, un pregonero digno, pues bien lo merecen estas Serranillas que se van afianzando más y más, por obra del interés con que se organizan y del entusiasmo con que a su éxito colabora la Comarca.

En ausencia de esas cualidades, lo que sí puedo aportar —y lo he aportado como siempre que fui requerido para ello— es un amor, un amor grande y antiguo por esta entrañable tierra, tierra que me vio nacer y en la que va transcurriendo una gran parte de mi vida.

La Sierra de Mágina, más o menos lejana en el horizonte, contemplada de siempre desde la altura de Ruicerezo o desde los balcones de la casa que habitamos tres años en Guadix, ha sido el telón de fondo de muchas horas inolvidables de mi existencia.

Y su contemplación, motivo para muchas enseñanzas y manifestaciones de amor a esta tierra y sus gentes, recibidas de mis padres, que la amaron hasta el extremo de querer fundirse y fundirnos con ella para siempre. A la Sierra dedicó él unos versos, que recogemos, parcialmente, en un azulejo que, en su recuerdo, está instalado en la fachada de Ruicerezo:

En la cañadas de Mágina
con sus jugosas umbrías,
los pinos y las sabinas
gimen dulces melodías,
al amoroso aleteo
de su enramada sombría,
y al impulso de las brisas
que bañan la serranía.

Transcurridos los años, otro Bernardo Moreno, dos generaciones posterior, haciéndose eco de aquellos sentimientos que nos inculcaran, ha vuelto a cantar la Sierra:

Mágina, distante y fría
Mágina, cercana y fiera
Sueñas con historias
de grandezas viejas.

Están tus lomas bañadas
con sangre de mil reyertas.
Juguetes de mil destinos,
tumba de cien calaveras,
no sueñes con tu pasado
ni con sangre, ni con guerras.
Escucha mi voz que te dice:
¡Mágina, despierta!

Al mismo espíritu de esta invocación, responden las Fiestas comarcales de la Serranilla: "se hace camino al andar", escribió el poeta que desde Baeza cantara al Aznaitín y Mágina. Se hace Comarca al vivirla, podemos decir nosotros contemplando el resultado de esta Fiesta Comarcal. Y se vive, porque se ha descubierto. Sólo había que descubrirla: la Comarca ya existía.

Cualquiera de nosotros, gentes de Huelma, de Cambil, de Bélmez o de Cabra, como los de Bedmar, Jimena, Albánchez, Torres o Mancha Real, todos, estamos habituados a ver nuestra Sierra, que los romanos llamaron "Magna", como un enorme muro de piedra que nos separa de los vecinos de la otra vertiente.

Pero si uno de estos vecinos tiene la dicha de sobrevolar la zona en un día despejado, en la hora oportuna y a la altura conveniente —circunstancias esta últimas que reúnen muchos vuelos regulares diarios entre Málaga o Granada y Madrid o Barcelona— ante los que tengan esta suerte, digo, se presentará la Sierra como algo muy distinto: como el nexo de unión de los pueblos que forman la Comarca, como la gigantesca gota de estaño que los suelda unos a otros, que los vincula permanentemente en un destino común.

Ante la vista del viajero, se presentarán unos que, como Bélmez, Albánchez o Torres, se recuestan amorosamente en sus faldas, escalando las primeras estribaciones; en tanto que otros, como los Cárcheles, Campillo, Huelma, Cabra, Bedmar o Mancha Real parece como si se hubiesen retirado un poco para mejor apreciar su ingente mole. Pero unos y otros están allí, rutilantes como gemas blancas, que un orfebre maravilloso hubiese ido engarzando en el armazón etéreo y azulado de nuestra Sierra Mágina.

Las crestas de Serrate, de la Piedra de Jaén, del Carluco, de Moteagudo; las Cárceles; la Cuerda del Milagro; la Hoya de los Tejos, Covatillas, los

Prados, el Valle, la Cañada de las Cruces, el Gargantón, las Lomas de Peña Lisa y de los Bolos, y tantos y tantos otros, son nombres de accidentes que salpican una geografía serrana pletórica de bellezas.

Quiera el Señor que la próxima apertura de vías de comunicación, que acercando los pueblos de una y otra vertiente pondrá al alcance de la contemplación de todos tanta maravilla, no vaya más allá de turbar algo la soledad de estos privilegiados parajes, sin afectar a tan inmenso tesoro, del que las generaciones actuales, debemos darnos cuenta de ello, somos simples depositarios.

Pero como apuntaba antes, la Comarca no sólo nace: también se hace. Y se hace de muy diversas maneras, porque no es solo la geografía la que une, o la que separa, cabría añadir.

Podemos decir que la historia común de nuestros pueblos ha ido, con otros elementos más, dando forma a la Comarca: los reconquistadores fueron enhebrando, a punta de lanza, las diferentes poblaciones que la constituyen, en una tarea que consolidó y adelantó espectacularmente, en 1438, con la toma de Huelma, D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, y que completó con su intervención personal ante los muros de Cambil, en 1485, el propio Rey D. Fernando el Católico.

De este pasado común, que ha ido conformando el carácter de sus habitantes, mucho podría decir, porque mucho llevo estudiado. Quiero limitarme ahora a referir algún episodio significativo que ponga de relieve datos sobre el particular.

Tal, por ejemplo, el ataque y toma de Bedmar por el Rey moro de Granada, que relata la Crónica de D. Juan II, en su Capítulo XXXII, correspondiente a 1407.

Se cuenta en ella cómo el Rey de Granada con siete mil de a caballo y cien mil peones, se dirigió a cercar Jaén, y cómo camino de allí, el 17 de agosto de dicho año, atacó Baeza y quemó su arrabal, siendo defendida muy bien por Pedro Díaz Quesada y Garcigonzález de Valdés. Conocido esto por el Infante D. Fernando, Tutor del Rey, más tarde apodado el de Antequera y después Rey de Aragón, hizo partir de Sevilla al Condestable y al Adelantado de Castilla y a otros Caballeros para sus fronteras donde tenía su gente en los Obisposados de Córdoba y de Jaén, *para que todos se juntasen e fuesen a descercar a Baeza. E como el Rey de Granada fue sabidor de la gran gente que de los Christianos se juntaba, e vido que Baeza se le defendía,*

partiose dende despues de la haber combatido tres dias, donde le mataron mucha gente, e fuese a Bednar que es a tres leguas dende, e combatiólo tan recio que lo entro por fuerza de armas; e murió allí un caballero llamado Sancho Ximenez, Comendador de la Orden de Santiago, e murieron los mas que en el Castillo estaban; y el Rey llevó presas las hijas del Comendador, e todas las otras personas que quedaron vivas, que serían hasta sesenta, e quemó e aportilló el lugar, e volvióse a Granada.

Con independencia de los problemas que después se suscitaron, a propósito de la reconstrucción y ocupación del Castillo y población de Bedmar, entre el Concejo de Baeza y la Orden de Santiago, demostrativos de las tensiones de la época, no hace falta demasiada imaginación poética para representarse a las hijas del Comendador Sancho Ximenez en su cautividad de Granada, en la para ellas dorada prisión de la Alhambra, causando sensación con su belleza rubia en una corte que, amante de la hermosura en todas sus manifestaciones, quedaría a su vez cautivada por aquellas mozas de Bedmar, que quizás uniendo su destino a alguno de los cultivados y aguerridos caballeros —entre los españoles moros los había tanto como entre los cristianos— serían cabeza de uno de los linajes granadinos hispano-musulmanes que tanto juego dieron en la posterior historia española.

Y es que no podemos olvidar que al margen de aquellas actividades guerreras que enfrentaban a los españoles cristianos y moros, eran muchos los vínculos que los unían, y muy frecuentes los casos de dominar ambas lenguas: así, cuenta la Crónica, que estando sobre Larva el Maestre de Santiago, que a la sazón lo era el padre de Jorge Manrique, pudo tener noticia y desbaratar un intento de apoderarse por sorpresa de la plaza, gracias a su conocimiento de la lengua árabe, que le permitió entender una conversación que, *en algarabía*, al pie de las murallas mantenían unos caballeros moros planeando el ataque a la misma.

Demostrativa también de la forma en que se comportaban los combatiente en aquellas, a veces, singulares contiendas, es lo que sucedió en una entrada en tierra de moros que hiciera el Rey D. Enrique IV, poco después de su matrimonio con Dña. Juana de Portugal.

Refiere la crónica que el Rey estuvo en tierra de moros en esta entrada quince días; *en el qual tiempo no se fizo cosa alguna que digna sea de memoria, salvo talar algunos lugares.* Y el Rey se volvió para Alcalá la Real; y desde allí mandó que así los caballeros como las ciudades que con él habían entrado, se fuesen a sus tierras, y él se fue para la ciudad de Jaén. Y

desde allí el rey mandó *cavalgar dos mil e dozientos de a cavallo, y fue a Cambil, y llevó consigo a la reina la cual yba en una hacanea muy guarnida, y con ella diez donzellas en la misma forma, de las cuales las unas llevaban museques muy febridos, y las otras guardabraços y plumas altas sobre los tocados, e las otras llebavan almexías e almaizares, a demostrar las unas ser de las capitanías de los hombre de armas, y las otras de los ginetes.*

Y llegaron así con esta gente el Rey y la Reina tan cerca de Cambil, que parecía que querían combatir la fortaleza. Y como los moros vieron llegar así la gente, salieron a las barreras, y *la Reina demandó una ballesta, la cual el Rey le dio armada, y fizo con ella algunos tiros en los moros.* Percatados los de Cambil de la clase de ataque del que eran objeto, siendo Alcaide el caballero Mohamed Lentin, hicieron salir de las murallas mensajeros con bandera blanca para ofrecer al Rey de Castilla, cosa que éste aceptó, la celebración de justas y torneos en honor de la Reina, que se prolongaron por tres días, y a cuyo fin se instalaron tiendas y todo lo necesario para la adecuada celebración de tan singular acontecimiento. Consta, además, que fueron obsequiados con frutas secas e higos de la tierra.

El Memorial de Diversas Hazañas, de Mosén Diego de Valera, que también relata el suceso, con su partidista visión, contraria a Enrique IV, omitiendo lo favorable, añade esta irónica apostilla: *y pasado este juego, el Rey se volvió para Jaén, donde los caballeros que sabían fazer la guerra y la habían acostumbrado, burlaban y reían diziendo que aquella guerra más se hazía a los cristianos que a los moros. Otros dezían: —Por cierto, esta guerra bien parece a la quel Cid en su tiempo solía fazer.*

Como último botón de muestra, significativo también del ambiente caballeresco con que se producían los hechos relativos a esta fase de la guerra de Reconquista, no exenta también de un señalado carácter guerrero, me voy a referir a otro episodio, éste relativo a Huelma: se trata del intento de asalto y toma de la misma, que a principios del año 1435 (es decir, tres años antes de su conquista definitiva por el Marqués de Santillana) hiciera Fernán Álvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, Conde de Alba y cabeza de la Casa de este nombre, primo, amigo y compañero entrañable del Marqués, y al que éste dedicara, para consuelo de una de sus numerosas prisiones con las que el Rey le hacía alternar los más altos cargos militares en la frontera de los moros, su obra *Diálogos de Byas contra Fortuna.*

De este episodio resalta la personalidad de todos los que intervienen en ella: me acabo de referir a la del Jefe; pero también están allí Pedro de

Quiñones, su sobrino, que le siguió en toda la campaña, y era hermano de Suero (el del Paso Honroso); así como Gonzalo de Guzmán, Señor de Torija, destacado justador y caballero andante, citado como ejemplo de tales por D. Quijote, en el Capítulo XLIX de la Primera Parte, y no sin razón, pues Fernando del Pulgar, en sus *Claros varones de Castilla*, lo señala como uno de los que *por fazer armas a todo tranze las fueron a buscar hasta por otras partes de la cristiandad*.

Los tres, por el orden citado, ocuparían la primera de las tres escalas que se habían proyectado, ya que Fernán Álvarez quiso ser el primero a pesar de que *le fue mucho porfiado que no lo hiciese porque el capitán no se debe poner en semejante peligro, porque podría acaecer que perdiéndose el capitán, se perdiese toda la hueste*.

En la segunda escala, era el primero el Obispo de Jaén D. Gonzalo Destúñiga, destacadísimo en las luchas de la frontera; el segundo, Lope Destúñiga, su sobrino, excelente poeta, (uno de los mejores de su tiempo según Martín de Riquer), gran amigo y primo de Suero de Quiñones, con el que participó en el Paso Honroso, en muchos de cuyos lances fue decisiva su actuación; y el tercero, Diego de Valera, entonces Doncel del Rey, y después famoso por sus justas y empresas y como político y escritor: los cuales dos, dice la Crónica, *habían venido a muy gran priesa desde Madrid por ser en aquel caso, del que habían sido avisados por el Obispo de Jaén. Y como quiera que por algunos caballeros de los que en la Capitanía de Fernán Álvarez estaban fue mucho porfiado de ser ellos antepuestos en las escalas, fuéles respondido por el Capitán que les pluguiese de aver paciencia, porque Lope Destúñiga y Diego de Valera eran allí venidos solamente por ser en este caso, y era razón de dar lugar a su buen deseo, que ellos allí quedaban para cada día se hallar en semejantes casos*.

En la tercera escala era el primero Juan de Padilla, hijo del gran amigo de Fernán Álvarez Pero López de Padilla, Señor de Coruña y Calatañazor, quien se lo había confiado, convirtiéndose en uno de sus más cercanos y constantes colaboradores.

El éxito no había de acompañar la empresa, porque sin duda estas disputas por ocupar los primeros puestos en el combate, habían alertado a los de Huelma, y la escala del Obispo, la que primero se puso, fue sentida, de manera que los moros *la desbarataron e tiraron tantas piedras e hachos de esparto ardiendo, que fueron algunos feridos de los que allí estaban, e no hubo lugar de se poner las escalas*.

Perdida la oportunidad de la sorpresa, no obstante determinaron combatir la villa al otro día de mañana; y es con ocasión de ello cuando se produce un hecho que ha pasado a la Historia porque se refiere a un personaje con actuación destacada en ella como escritor, político, consejero de Reyes y justador en las Cortes europeas: el que, entonces, era Doncel, ya citado, Diego de Valera. Dice la Crónica que *estando armados para comenzar el combate, Fernán Álvarez armó caballeros a Pedro de Cárdenas, e a Diego de Villegas e a Diego de Valera.*

Pero la empresa parece como si estuviera predestinada al fracaso: queriendo ya comenzar el combate vinieron nuevas a Fernán Álvarez de que gran gente de moros, así de caballo como de pie, venía en socorro de la villa, *sobre lo qual, habido su consejo, acordó de no combatir porque no tenía los pertrechos necesarios, ni tanta gente con que pudiese combatir la villa e defender el campo a los Moros, e por eso acordó de se volver a Jaén.* Y así quedó la villa en poder de los moros hasta que, tres años más tarde, el Marqués, en las circunstancias que ya se narraron en anterior Pregón, la incorporó definitivamente a la Corona de Castilla, atacándola por el Carretón y expugnando para ello, en primer lugar, el Castillo de Bexix, que le cerraba el paso al final del mismo.

Podría aumentar la enumeración de episodios referentes a la historia de los pueblos de nuestra Comarca; pero a los efectos perseguidos, pienso que con los expuestos, es suficiente.

Sí quisiera destacar que, como consecuencia de ese pasado tan rico en acontecimientos, ha quedado un gran número de castillos y torres fortificadas, que forman un a modo de cinturón que rodea amorosamente el contorno de nuestra Sierra. Para ellos, vuelvo a pedir, por encima y más allá de las disposiciones legales que los protegen, y uniéndome al sentir de un número de personas cada vez mayor, el respeto y el cariño de todos que asegure su conservación, primer paso para su consolidación y ulterior reconstrucción. ¡Pensemos en cuantos pueblos sacrificarían gustosos intereses importantes, a cambio de poseer reliquias del significado histórico de nuestros castillos, torreones y murallas!

Decía antes que se hace historia de muy diversas maneras, y a alguna de ellas me he referido: creo que hasta podría citar también ese hilván multicolor de la carrera ciclista "Vuelta a Mágina", que a golpe de pedal va ensartando, como cuentas de un collar precioso, los pueblos de nuestra serranía.

Se hace también comarca con la asistencia de los vecinos de un pueblo, a las fiestas de los otros: hay un entrañable turismo interior que podríamos, y deberíamos, ir incrementando

¿Conocemos todos, como se merecen, los parajes, maravillosos por tantos conceptos, de nuestra zona?

¿Hemos ido a rezar a sus preciosas Ermitas, de las que pudo decir un pastor

Cuatro ermiticas tiene mi Mágina.

Cuatro ermiticas que me la guardan:

Cabeza en Campillo, en Jimena Cánava

Cuadros en Bedmar y en Huelma Fuensanta?

¿Fuimos a los manantiales de Hútar, en Albánchez, de la Charca en Pegalajar, la Mata en Cambil, Gargantón en Bélmez, Fuenmayor en Torres, y tantos y tantos otros como nos invitan a deleitarnos en sus alrededores?

¿Conocemos lo mucho y digno de ver que hay en cada uno de nuestros pueblos: sus construcciones, paisajes, oteros y sotos, que se cuentan entre los más bellos de la geografía nacional?

¿Hemos visto un amanecer en el indescriptible mirador del Almadén? ¿La caída de la tarde en el Valle, que se adentra en la Sierra por Bedmar, o en los Prados, que lo hace por Cambil, o en Gargantón por Bélmez? ¿Nos hemos deleitado con un puñado de fruta recién cogida a la orilla rumorosa de los barrancos de Torres? ¿Hemos procurado conocer la filigrana sutil y la arquitectura poderosa de las Cuevas de Pegalajar? ¿No hemos asomado al balcón privilegiado de Solera? ¿Intentamos subir al castillo de la Puerta de Arenas? ¿O a los de Huelma, Bexix, Bélmez o Albánchez? ¿Hemos pensado alguna vez en la variedad de platos típicos o de la forma de aderezarlos que tiene nuestra cocina comarcal?

Todas estas son sugerencias que yo hago y que podrán ser mejoradas, en lo que a cada pueblo se refiere, por sus propios habitantes. Yo lanzo desde aquí el reto a los Regidores municipales para que promuevan y ejecuten nuevas iniciativas; y exijan a quienes tienen la responsabilidad superior en materia turística, mayores esfuerzos en la difusión de los atractivos de la Comarca "Serranía de Mágina": datos interesantes y aspectos sugestivos para conocernos mejor y atraer a los que puedan visitarnos, que sin duda no han de faltar.

Y antes de terminar, quiero referirme a dos puntos que me parecen dignos de subrayarse y recordación: uno, que lo reclama la propia vista; otro, que lo sugieren los ojos del corazón.

El primero es el de la magineñas, las magineñas presentes y las ausentes, todas bien representadas en las Serranillas de los diferentes pueblos que hoy concurren. Su belleza entra por la puerta de los ojos y habla a nuestro corazón. Creo que podemos ufanarnos de ellas, sentirnos orgullosos y proclamar en todas las formas posibles cuánta es nuestra satisfacción por su presencia. Y con los versos de nuestro Marqués de Santillana, podemos decirle a cada una:

*Así no es maravilla
que muchos grandes señores
galanes e amadores
sean de vuestra quadrilla:
ca si esto acontece
es porque vuestra persona
tiene por lo que meresce,
segunt ya claro paresce,
sobre todas, la corona.*

El otro punto es el de los magineños ausentes; de los que perdieron Mágina; de nuestros paisanos que se vieron en la necesidad de emigrar, de romper sus vínculos entrañables con personas, y también con paisajes, de nuestra tierra. Creo que ellos, por la lejanía, están casi en mejores condiciones de contemplar en su conjunto toda la Comarca, superando la visión estrecha del recelo y el enfrentamiento: preguntadles estos días que vuelven, y vereis como se sienten y actúan por ahí fuera en verdaderos paisanos de los demás de nuestra Comarca. Para ellos, mi recuerdo, porque en diferentes aspectos es mucho lo que están haciendo por los pueblos que dejaron. Nosotros debemos corresponder procurando que los vínculos no se corten del todo, para que sea su libre decisión, atendida la conveniencia y no la necesidad, la que determine su continuación en el lugar al que se fueron.

Y para terminar, permitidme que yo también, contagiado por los que son protagonistas de la Fiesta, y por el ambiente en que se desarrolla, me sienta poeta, intentando un

CANTO A LOS PUEBLOS DE LA SERRANÍA DE MÁGINA

a la manera de Manuel Machado

Este es:

Pegalajar, piedra que modela el agua.

Jimena, incomparable olivar.

Piedras blancas, son Bedmar.

Mora, por su nombre, Larva.

Entre el Aznaitín y Mágina

Torres y Albanchez se ocultan.

Bélmez, misterio que inunda.

Campillo, puerta que guarda.

Cambil, recóndito y moro.

En el canto, está Solera.

Noalejo, hace frontera.

Por Cabra, su Cristo solo.

Mancha Real, industriosa.

Cárcheles, meseta altiva.

Las sombra de Vandelvira

hace a Huelma prodigiosa.

Muchas gracias».